

Jeremías 37:17-39:7
Por Chuck Smith

Así que ellos detuvieron a Jeremías pensando que él visitaría a los Babilonios. Jeremías declaró que no era su intención, pero aún así ellos lo hicieron prisionero de todas formas para guardarlo de eso.

el rey Sedequías envió y le sacó; y le preguntó el rey secretamente en su casa, y dijo: ¿Hay palabra de Jehová? Y Jeremías dijo: Hay. Y dijo más: En mano del rey de Babilonia serás entregado. Dijo también Jeremías al rey Sedequías: ¿En qué pequé contra ti, y contra tus siervos, y contra este pueblo, para que me pusieseis en la cárcel? ¿Y dónde están vuestros profetas que os profetizaban diciendo: No vendrá el rey de Babilonia contra vosotros, ni contra esta tierra? (Jeremías 37:17-19)

Había profetas que decían, “Los Babilonios nunca vendrán a esta tierra”. Él dijo, “¿Dónde están esos profetas que te hicieron esa historia?”

Ahora pues, oye, te ruego, oh rey mi señor; caiga ahora mi súplica delante de ti, y no me hagas volver a casa del escriba Jonatán, para que no muera allí. (Jeremías 37:20)

Por favor no me envíes de nuevo a prisión- Yo moriré allí si lo haces. Él había sido puesto en la prisión de la casa de Jonatán el escriba.

Entonces dio orden el rey Sedequías, y custodiaron a Jeremías en el patio de la cárcel, haciéndole dar una torta de pan al día, de la calle de los Panaderos, hasta que todo el pan de la ciudad se gastase. Y quedó Jeremías en el patio de la cárcel. (Jeremías 37:21)

Oyeron Sefatías hijo de Matán, Gedalías hijo de Pasur, Jucal hijo de Selemías, y Pasur hijo de Malquías, las palabras que Jeremías hablaba a todo el pueblo, diciendo: (Jeremías 38:1)

Jeremías le dijo a todo el pueblo,

Así ha dicho Jehová: El que se quedare en esta ciudad morirá a espada, o de hambre, o de pestilencia; mas el que se pasare a los caldeos vivirá, pues su vida le será por botín, y vivirá. Así ha dicho Jehová: De cierto será entregada esta ciudad en manos del ejército del rey de Babilonia, y la tomará. Y dijeron los príncipes al rey: Muera ahora este hombre; porque de esta manera hace desmayar las manos de los hombres de guerra que han quedado en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, hablándoles tales palabras; porque este hombre no busca la paz de este pueblo, sino el mal. Y dijo el rey Sedequías: He aquí que él está en vuestras manos; pues el rey nada puede hacer contra vosotros. Entonces tomaron ellos a Jeremías y lo hicieron echar en la cisterna de Malquías hijo de Hamelec, que estaba en el patio de la cárcel; y metieron a Jeremías con sogas. Y en la cisterna no había agua, sino cieno, y se hundió Jeremías en el cieno. (Jeremías 38:2-6)

Muy gráfico, triste imagen de un hombre quien está siendo castigado por hacer la voluntad de Dios. La Biblia habla acerca de ser castigado por hacer el bien. Si usted lo recibe bien, entonces de seguro Dios habita en usted. Muchas veces somos castigados por hacer el mal. No hay valor en tomar eso bien. Pero si cuando usted está haciendo el bien, usted sufre por ello y lo toma bien, entonces eso da una prueba real de la experiencia cristiana. Vea usted, es posible sufrir de acuerdo a la voluntad de Dios o es posible sufrir como resultado de hacer la voluntad de Dios. Está mal pensar que como usted es un hijo de Dios que de alguna manera Dios milagrosamente lo libraré de los problemas;

que usted no tendrá ningún problema porque usted ha rendido su vida al Señor. Eso no es cierto. Como hijo de Dios, estamos expuestos a la ira de este mundo que está acumulada contra Dios. Ahora, ellos no pueden atacar a Dios, así que atacan a los representantes de Dios. El mundo no quiere oír la verdad de Dios. Y si usted se atreve a hablar la verdad de Dios, el mundo lo odiará.

Jesús dijo que si ustedes fueran del mundo, entonces el mundo los amaría. Pero ustedes no son del mundo. Ustedes son una amenaza para el mundo. Ellos no quieren oír la verdad de la Palabra de Dios. En especial ellos no quieren oír del juicio venidero de Dios contra la maldad. Y este es el mensaje que Jeremías estaba declarando. “Dios los juzgará por sus iniquidades. El juicio de Dios viene. No tiene sentido intentar defenderse contra los Babilonios porque Dios ya ha determinado entregarlos en sus manos. Y si ustedes intentan defenderse, solo morirán, ya sea por espada o pestilencia o por hambre. Pero si se rinden, vivirán. Serán salvados. Pero si se resisten, ellos los matarán”.

Estos hombres dijeron, “hey Rey, esto es traición. Él está desmoralizando al ejército. Estos hombres no quieren pelear porque él los está desanimando, diciéndoles que serán derrotados. Debemos matarlo.” Y Sedequías dijo, “Bueno, él está en sus manos. Yo no haré nada contra ustedes”. Así que tomaron a Jeremías y lo echaron en el calabozo. Y en lo profundo del calabozo, sin agua, solo cieno, Jeremías comenzó a hundirse en el cieno.

Y oyendo Ebed-melec, hombre etíope, eunuco de la casa real, que habían puesto a Jeremías en la cisterna, y estando sentado el rey a la puerta de Benjamín, Ebed-melec salió de la casa del rey y habló al rey, diciendo: Mi señor el rey, mal hicieron estos varones en todo lo que han hecho con el profeta Jeremías, al cual hicieron echar en la cisterna; porque allí morirá de hambre, pues no hay más pan en la ciudad. Entonces mandó el rey al mismo etíope Ebed-melec, diciendo: Toma en tu poder treinta hombres de aquí, y haz sacar al profeta Jeremías de la cisterna,

antes que muera. Y tomó Ebed-melec en su poder a los hombres, y entró a la casa del rey debajo de la tesorería, y tomó de allí trapos viejos y ropas raídas y andrajosas, y los echó a Jeremías con sogas en la cisterna. Y dijo el etíope Ebed-melec a Jeremías: Pon ahora esos trapos viejos y ropas raídas y andrajosas, bajo los sobacos, debajo de las sogas. Y lo hizo así Jeremías. De este modo sacaron a Jeremías con sogas, (Jeremías 38:7-13),

Él sin duda estaba atorado en el barro en el fondo así que ellos tuvieron que hacer una especie de sogas para que la colocara bajo sus brazos con trapos viejos para así no lastimarlo demasiado, y ellos cincharon y los sacaron de ese cieno en el cual él se había hundido en el fondo del calabozo.

y lo subieron de la cisterna; y quedó Jeremías en el patio de la cárcel. Después envió el rey Sedequías, e hizo traer al profeta Jeremías a su presencia, en la tercera entrada de la casa de Jehová. Y dijo el rey a Jeremías: Te haré una pregunta; no me encubras ninguna cosa. Y Jeremías dijo a Sedequías: Si te lo declarare, ¿no es verdad que me matarás? y si te diere consejo, no me escucharás. (Jeremías 38:13-15)

¿Para qué quieres que te diga algo? Si te digo la verdad, me matarás. Si te digo lo que va a suceder, no escucharás de todas formas. ¿Así que de qué sirve?

Y juró el rey Sedequías en secreto a Jeremías, diciendo: Vive Jehová que nos hizo esta alma, que no te mataré, ni te entregaré en mano de estos varones que buscan tu vida. (Jeremías 38:16)

Así que Sedequías hizo un pacto con Jeremías que él no lo mataría ni lo entregaría a los hombres que querían matarlo.

Entonces dijo Jeremías a Sedequías: Así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel: Si te entregas en seguida a los príncipes del rey de Babilonia, tu alma vivirá, y esta ciudad no será puesta a fuego, y vivirás tú y tu casa. (Jeremías 38:17)

Tú y toda tu casa podrán vivir si vas y te rindes. Si te rindes a ellos, serás capaz de vivir y toda tu familia.

Pero si no te entregas a los príncipes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en mano de los caldeos, y la pondrán a fuego, y tú no escaparás de sus manos. Y dijo el rey Sedequías a Jeremías: Tengo temor de los judíos que se han pasado a los caldeos, no sea que me entreguen en sus manos y me escarnezan. Y dijo Jeremías: No te entregarán. Oye ahora la voz de Jehová que yo te hablo, y te irá bien y vivirás. (Jeremías 38:18-20)

Aquí está Jeremías suplicándole a Sedequías. “Mira, ellos no te entregarán a los judíos. Te lo ruego, escucha lo que Dios tiene que decir. Obedece al Señor, es por tu propio bien”.

Para mí siempre es extraño que las personas rechacen la verdad de Dios. Muchas veces nos encontramos a nosotros mismos en una posición de ver lo que está sucediendo, de ver lo que va a suceder, de ver el camino que una persona está siguiendo y saber que ese camino es un camino de destrucción. Y les rogamos, “Mira, no lo hagas”. Y usted escucha todas las excusas que ellos tienen para continuar en su pecado. Y usted puede ver cómo eso lo está destruyendo. Y usted le ruega, le suplica, pero ellos no escuchan. Oh, qué triste y trágico es cuando las personas tienen oídos sordos a la voz de Dios; cuando las personas rehúsan escuchar las advertencias que Dios envía. ¿Qué queda? Si ustedes no escuchan a Dios, si ustedes no escuchan las advertencias de Dios, ¿Qué queda? Dios no tiene alternativa. Él entonces debe traer Su juicio contra la maldad. Él le da a cada hombre la oportunidad de regresar. Él envía a

Sus siervos para rogar que el hombre regrese. Y si ellos rechazan la voz de Dios, Dios no deja alternativa. Viene entonces el juicio de Dios contra la injusticia y la impiedad.

Jeremías dice, "Oye ahora la voz de Jehová que yo te hablo, y te irá bien y vivirás."

Pero si no quieres entregarte, esta es la palabra que me ha mostrado Jehová: He aquí que todas las mujeres que han quedado en casa del rey de Judá serán sacadas a los príncipes del rey de Babilonia; y ellas mismas dirán: Te han engañado, y han prevalecido contra ti tus amigos; hundieron en el cieno tus pies, se volvieron atrás. Sacarán, pues, todas tus mujeres y tus hijos a los caldeos, y tú no escaparás de sus manos, sino que por mano del rey de Babilonia serás apresado, y a esta ciudad quemará a fuego. Y dijo Sedequías a Jeremías: Nadie sepa estas palabras, y no morirás. Y si los príncipes oyeren que yo he hablado contigo, y vinieren a ti y te dijeren: Decláranos ahora qué hablaste con el rey, no nos lo encubras, y no te mataremos; asimismo qué te dijo el rey; les dirás: Supliqué al rey que no me hiciese volver a casa de Jonatán para que no me muriese allí. (Jeremías 38:21-26)

“Solo diles que me pediste que no te mandara de nuevo a la casa de Jonatán”, lo cual Jeremías le pidió al rey. Él dijo, “Por favor no me envíes de regreso a la casa de Jonatán para que muera”. Así que el rey dijo, “Si te preguntan lo que me dijiste, solo diles que me pediste que no te enviara de nuevo a la casa de Jonatán”, lo cual Jeremías sí le había pedido.

Y vinieron luego todos los príncipes a Jeremías, y le preguntaron; y él les respondió conforme a todo lo que el rey le había mandado. Con esto se alejaron de él, porque el asunto no se había oído. (Jeremías 38:27)

Jeremías no les dijo toda la verdad, sino que les dijo una verdad, pero no toda la verdad.

Y quedó Jeremías en el patio de la cárcel hasta el día que fue tomada Jerusalén; y allí estaba cuando Jerusalén fue tomada. (Jeremías 38:28)

Dios le dio a Sedequías cada oportunidad de salvarse a él mismo y al pueblo si él solo escuchaba y obedecía la voz de Dios.

En el noveno año de Sedequías rey de Judá, en el mes décimo, vino Nabucodonosor rey de Babilonia con todo su ejército contra Jerusalén, y la sitiaron. Y en el undécimo año de Sedequías, en el mes cuarto, (Jeremías 39:1-2)

O dieciséis meses después.

a los nueve días del mes se abrió brecha en el muro de la ciudad. (Jeremías 39:2)

Ellos estuvieron sitiados por 16 meses. Cuando la enfermedad comenzó a destrozar la ciudad, la pestilencia, muchos murieron por las enfermedades. EL hambre comenzó a matarlos. Muchos murieron de hambre. Fueron 16 meses de horror. Y luego los muros fueron derribados. El ejército babilónico entró con la espada y comenzó a asesinar al pueblo.

Y entraron todos los príncipes del rey de Babilonia, y acamparon a la puerta de en medio: Nergal-sarezer, Samgar-nebo, Sarsequim el Rabsaris, Nergal-sarezer el Rabmag y todos los demás príncipes del rey de Babilonia. Y viéndolos Sedequías rey de Judá y todos los hombres de guerra, huyeron y salieron de noche de la ciudad por el camino del huerto del rey, por la puerta

*entre los dos muros; y salió el rey por el camino del Arabá.
(Jeremías 39:3-4)*

Así que Sedequías intentó escapar. Viendo que todo estaba perdido, él, con algunos de sus hombres, buscó escapar. Hay algunas leyendas de que él escapó por lo que se llama Canteras de Salomón. Y allí hay algunas historias, que no son confirmadas, de las Canteras de Salomón se extendían por varias millas y tenían una salida hacia el desierto de Judea. Esto nunca fue confirmado, pero hay historias de que fue así. No obstante si fue así, Sedequías sí intentó escapar yendo hacia Jericó.

Pero el ejército de los caldeos los siguió, y alcanzaron a Sedequías en los llanos de Jericó; (Jeremías 39:5)

Unos 27, 28 kilómetros desde Jerusalén.

*y le tomaron, y le hicieron subir a Ribla en tierra de Hamat, donde estaba Nabucodonosor rey de Babilonia, y le sentenció.
(Jeremías 39:5)*

Así que lo llevaron a Nabucodonosor. Nabucodonosor lo había puesto como rey. Él era un rey vasallo bajo Nabucodonosor. Ahora, por supuesto, él se había rebelado contra Nabucodonosor, así que ahora Nabucodonosor pronuncia su juicio.

*Y degolló el rey de Babilonia a los hijos de Sedequías en presencia de éste en Ribla, haciendo asimismo degollar el rey de Babilonia a todos los nobles de Judá. Y sacó los ojos del rey Sedequías, y le aprisionó con grillos para llevarle a Babilonia.
(Jeremías 39:6-7)*

El trágico fin de Sedequías. Él observó a sus hijos ser asesinados por los Babilonios. Observó asesinar a sus nobles. Todo esto se podría haber evitado.

Jeremías dijo, “Si solo te rindes, tu familia será salvada”. El hombre no escuchó la Palabra del Señor. Él se estaba rebelando contra las advertencias de Dios. Y de esa manera, lo que Dios declaró, sucedió.

Hay una interesante profecía acerca de Sedequías de que él iría a Babilonia pero no la vería. Por supuesto, dice, “Tú no verás Babilonia”. Esta profecía, bastante interesante, fue cumplida. Las personas piensan que ella está diciendo, “Tú no irás a Babilonia”. Pero la profecía dice, “Tú no verás a Babilonia”. Él fue a Babilonia, pero Nabucodonosor le sacó sus ojos, así que él nunca la vio.